

# ELOGIO FUNEBRE

CON QUE LA IGLESIA PARROQUIAL  
DE LA VILLA DE SAN SEBASTIAN,

HONRO LA

Venerable memoria de su ejemplar y  
dignísimo prelado el Illmo. y Rmo. Sor.  
*D. Fr. BERNARDO DEL ESPÍRITU  
SANTO:*

PRONUNCIADO

*Por el presbitero Br. D. Manuel Maria Enci-  
nas y Galindo.*

*Se dá á luz pública á solicitud y espensas del  
M. R. P. F. Eugenio de la Santísima Trinidad.  
Familiar que fué de su Illma. y actualmente  
cura encargado en la misma Villa.*



GUADALAJARA: 1825.

En la imprenta de la viuda de Romero. Tercera calle  
de san Francisco.

*Aprovacion del M. R. P. D. Fr. Juan de Dios Piñera, catedrático de esta universidad, examinador sinodal y ex-guardian del convento de nuestro serafico padre san Francisco.*

Sr. Gobernador y vicario capitular.

He ecsaminádo con la debida atencion la pieza oratoria que antecede, que v. s. se sirvió cometer á mi censura, y la hallo en consonancia con el dogma católico, la sana moral, la disciplina de la iglesia, leyes de la pátria; y en ella desempeña su autor el cristiano laudable celo que lo anima.

Este es mi parecer. = Convento de Guadalajara. Diciembre 14 de 1825. = Fr. Juan de Dios Piñera.

En vista de la censura del R. P. Dr. Fr. Juan de Dios Piñera, concedemos nuestra licencia para que se imprima la pieza oratoria que antecede. El sr. gobernador del obispado en sede vacante asi lo decretó y firmó. = Guadalajara diciembre 15 de 1825. = M. Gordoa. = José Garcia.

1.

*Placita enim erat Deo anima illius: propter hoc properavit educere illum de medio iniquitatum. Sapient. Cap. 4. v. 14.*

Porque agradable era á Dios su alma: por eso se apresuró á sacarlo de en medio de las maldades. Sabid. Cap. 4. v. 14.

Cuando resuelto á formar el Elogio funebre de nuestro jamás bien llorado, Illmo. y Rmo. Prelado, Pastor y Padre el SEÑOR DON Fr. BERNARDO DEL ESPIRITU SANTO, Dignísimo Obispo que fué de esta Diócesis ( y que de Dios goze: ) y que cuando hallandome estrechado por mi deber á dejar á la posteridad un monumento inmortal de sus mas revelantes virtudes, reconozco que mi capacidad está muy distante de llenar las miras de objeto tan grandioso; no puede menos mi espírituque atribularse, desfallecer, y aun intentára desistir de la empresa, si no me animara la consideracion de que mis prudentes Condiocesanos, ante quienes espreso mis conceptos, reputando la causa como propia, disimularán los frecuentes defectos que advertirán en mi narracion; ocupandose únicamente en ofrecer á la digna memoria de nuestro Illmo. Prelado, el triste, pero afec-

## 2.

tuoso sacrificio de sus lágrimas en las aras de la gratitud y reconocimiento.

La ternura, y fidelidad á nuestro Pastor hubieran sacado con sobrada violencia nuestros ayes, á no haber prevenido ya con ellos su fallecimiento. El Arbitro Divino y Ser Omnipotente, de cuya Suprema Voluntad están pendientes los destinos de todo viviente, usando de piedad, ya nos habia anunciado su partida algunos meses antes, con tantos mensajeros, como síntomas aparecian, asegurando el fin de su ecsistencia. Los perezosos pasos de la parca acia la amable vida de nuestro Obispo, si no nos han ecsimido del sentimiento, han suavizado, por lo menos, mucho nuestras amarguras.

Yo, señores, no pienso acomodarme á aquel lenguaje con que el amor y el interes forman sus quejas á la muerte: la llaman cruel, porque dá batalla sangrienta á una inocente vida: la acusan de inecsortable, porque desatenta á todo ruego, hace desaparecer en una sola prenda, las delicias de mil corazones. Y no falta quien la juzgue rebelde y atrevida, por elevarse sobre los Tronos, á celebrar con triunfo cruel la caida de los Principes. No me opongo á que sea sentida la muerte de nuestro Pastor: Nuestra fidelidad no debe buscar razones que la ecsiman del justo tributo del dolor.

## 3.

Concedasele en hora buena á la leal y sensible Villa de San Sebastian levantar ese Tumulo funestamente adornado, para que sobre él, como sobre un Capitolio infeliz, triunfe con pompa, propiamente austera, el enemigo dolor. Lleven estas antorchas con su luz las tinieblas á los corazones. Pero qué, ¿quisierais á mas de esto que yo, para acreditar la grandeza de mi dolor y el vuestro, hiciese correr de mis ojos peremnes lágrimas para llorar la muerte de un Prelado que hubieramos querido inmortal? ¿qué? ¿pretendeis que me revuelva contra la muerte, como quien ha empobrecido á una multitud de Pueblos enteros con la falta de una prenda sola que les ha robado? ¿qué? ¿esperais que me abandone á mí mismo, y á vosotros á un dolor inútil, é infructuoso?

No, no aguardéis de mí tal cosa, mientras conserve el Cárácter de Ministro del Evangelio. Esto sería disculpable en un Orador Géntil, sin esperanza y sin fé; pero á mí, otros sentimientos me inspira el Soberano Cárácter de Ministro del Dios vivo. Siento sí, la muerte de nuestro Ilmo. Obispo, porque lo ecsijen los deberes de la justicia y la gratitud; pero la siento sin pasar los términos de una provechosa resignacion. Porque si no, decidme, ¿qué ha hecho la muerte porque merezca ser mirada como enemiga? Ella no puede ecsimir

## 4.

de la jurisdiccion de su hierro, á cuantos se le sujetaron por el primer delito: agradezcamosle pues, que con su lentitud en descargar el golpe, nos ha hecho menos dolorosa la herida. Ella en una leccion que nos ha dado de lo caduco de las grandezas terrenas, ha fecundado nuestra mente de saludables desengaños. Perdonad, por tanto, á la muerte si no os sentis movidos á darle gracias. Aprended las importantes lecciones de moralidad Cristiana que os dá, desde esos magnificos, pero fúnebres despojos. Usad de vuestra razon y de vuestra fé, para hacer precioso aquel dia establecido para ser juzgada toda carne. Continúe la Villa de San Sebastian en dar argumentos de lealtad y ternura á sus Obispos. No cese de ofrecer devotos sufragios por el alma de su último Pastor, en consideracion de la severidad con que Dios juzga nuestras causas. Derrame Cal zes Sagrados y expiatorios, para apagar las ardientes llamas del Purgatorio. Lleve el cándido Maná del Sacrificio singular para socorrer el hambre extrema que se padece en aquel destierro. Cumplanse estos deberes á que empuña una Cristiana piedad, y una fidelidad ingenua, mientras que yo para cumplir los Ócios de Interprete de vuestros sentimientos, pronuncio el Elogio fúnebre digno de nuestro Difunto Pastor. Creere ha-

## 5.

ber satisfecho vuestras esperanzas, cumplido con mi deber, y hecho justicia al mérito de nuestro difunto Obispo hablando de él; como la Sagrada pag'na habla del justo: *Placita enim erat Deo anima illius: propter hoc propteravit educere illum de medio iniquitatum.* Porque agradable era á Dios su alma: por eso se apresuró á sacarlo de en medio de las maldades. Este es el elogio que el Espíritu Santo dió al justo; y el mismo me parece conviene al mérito de nuestro Illmo. Prelado el SEÑOR D. Fr. BERNARDO DEL ESPÍRITU SANTO, de gloriosa memoria. Veis aquí cifrado todo el plan de mi Oracion funebre, en cuya seria, os suplico, me presteis toda vuestra atencion. Ya comienzo.

*Placita enim erat Deo &c.*

El filosofo Épicteto juzgó que el morir es cosa dulce y deseable: ¿Qué cosa hay, decia este gran Filosofo, mas puesta en razon ni connatural que la hoz, á una roja y sazónada mies, cuando la espera inclinando su cabeza? Si viera, dijo, que venia la muerte para mí, saldria con prontitud de mi animo á á recibirla. ¿Pues por qué discurria de esta manera? porque contemplaba á la muerte como fin y término de todas las calamidades de



## 6.

la vida. Si así racionaba este Filósofo, alumbrado solo de la razón natural, ¿qué no diría para suavizar los errores de la muerte, si hubiera estado iluminado con las luces de nuestra Religión? No hay duda que la muerte es paso amargo á los impíos y carnales, y que su aguijón no es vicio suyo, sino nuestro decía San Ambrosio: *Non hoc mortis vitium est, sed nostræ infirmitatis, qui delectationæ carnis, et voluptate hujus vitæ, carpimur et cursum nostrum consummare trepidamus.* [1] Si los impíos temen el morir, es porque la muerte los priva de honras, bienes y transitorios deleites en que tienen puesta su afición; y además de esto les pone á la vista un conjunto eterno de males; pero para los justos es la muerte un sorbo dulce, porque los liberta de la tribulación espinas y calamidades de este mundo, y les abre de par en par y deja franca la puerta para disfrutar sin límite, ni temor de perderse los bienes y deleites de la eternidad. Muere el justo y al espirar mueren con él los cuidados de esta vida, se acaban los peligros y temores de perder á su Dios; terminaron las miserias, fenecen las aflicciones todas, y entran de lleno los alivios y consuelos que han de durar sin fin. Es pues, la muerte del justo preciosa en la presencia del Señor: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*



7.

[2] Tal fué, juzgando piadosamente, la del Illmo y Rmo. Sr. D. Fr. Bernardo del Espíritu Santo, digno objeto de nuestros recuerdos: La mejor prueba que puede darse es el tenor de su vida, segun aquella sentencia: *Qualis vita finis ita*. Veamos pues cual fué esta, para de hay inferir la preciosidad de aquella.

Nació de padres honrados en la villa de Comillas, Montañas y Obispado de Santander, el 20 de Mayo de 1759. Educado en las maximas de nuestra Sagrada Religion, y obtenida licencia de sus Padres, se embarcó para este Continente á los diez y seis años y meses de su edad. Habiendo llegado á tierra y permanecido en el siglo por el espacio de ocho meses, conoció desde luego que el negocio único de la salvacion, aunque no es imposible, pero es muy difícil asegurarlo entre los furiosos embates á que se vé sujeta una alma, permaneciendo á prueba de todo peligro entre los atractivos de un mundo seductor y lisongero: escogiendo pues la parte mejor, trató de anclar la navecilla de su alma en el Puerto seguro de la Religion; para lo cual eligió entre los Institutos aprobados, el de los Carmelitas Descalzos; y despues de haber hablado sobre el particular á los Superiores de este Orden, sin arredrar su animo de propositos tan piadosos, vistió el habito en el Convento que de

8.

dicho Orden cciste en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, á los diez y ocho años, y un mes de su edad. Y para remover todo obstáculo que le impidiese la tranquilidad de su animo en su Profesion no quiso verificarla hasta obtener la licencia de sus Padres: conseguida esta, ofreció al Altísimo el Sacrificio de su alma en la emision de los votos, con grande jubilo de su Corazon; y desnudándose desde entonces del hombre viejo, se transformó en otro segundo Elias: pues que su celo por la salvacion de las Almas, excitado por su Caridad, le hacia derramar continuas lágrimas en la presencia del Altisimo.

Conociendo los Prelados de la Orden el Superior talento de que estaba dotado, lo dedicaron al estudio de la latinidad, y filosofia, en que se aventajó á todos sus Condiscipulos. Concluida esta, cursó la Sagrada Teologia escolastica, y obtuvo todos los grados á que segun las leyes de su instituto, le hicieron acreedor su aplicacion é infatigable estudio. Salió tan aventajado en esta facultad que bien podia haberse puesto en parangon con los mas Sabios Doctores del ilustrado Mexico; practicando en esto el consejo del Espiritu Santo: *Fili á juventute tua excipe doctrinam, et usque ad canos invenies sapientiam.* [3] Mas como sus Constituciones no le permitian concurrir á

## 9.

las públicas conferencias, ni actos literarios, siempre se mantuvo esta antorcha encendida bajo el ceclemin, hasta que sus prelados determinaron, que resplandeciese sobre el Candelero.

Luego que ascendió al segundo grado de la Gerarquía Eclesiastica, y que fué condecorado con el Sagrado Orden Sacerdotal habilitado para confesar y predicar: desde aquí, desde este momento fué cuando desplegando los resortes de su encendida Caridad, y desecho de la salvacion de las almas, comenzó á trabajar en la viña del Redentor. Predicaba á unos, á otros dirigia sus conciencias, procurando atraerlos á todos por los senderos de la virtud. Su voz cual clarín sonoro, en la Catedra del Espíritu Santo, era demasiado penetrante y eficaz para dejar de conmover aun á los mas obstinados, suavizandoles lo posible, el amargo, pero indispensable camino de la penitencia. Fué nombrado por los Superiores Maestro de Estudiantes y despues Lector de Teología Moral, cuyo destino sirvió tres años en Valladolid, y por igual término en Toluca. Fué elegido Prior de los Conventos de Queretaro, y Guadalajara; cuyas Prelacias desempeñó á satisfaccion de los Superiores, pues su prudencia y amor con que trataba á sus Subditos, le hizo amable á estos, y recomenda-

10.

ble á aquéllos.

Finalizado el término de sus Prelacias, fué nombrado Maestro de Novicios, para cuyo desempeño se pasó á vivir al Convento de Puebla: y luego que se encargó de la direccion de aquellos, dobló su fervor para que con el ejemplo se nutrieran aquellas tiernas plantas en la vida Religiosa. El retiro, la Oracion frecuente: con la asistencia al Coro, eran sus principales ocupaciones: todo su anhelo fué, que se imitase la vida de aquellos primeros Padres, que en la soledad del Monte Carmelo eran mas semejantes á los Angeles, que á los hombres. Lo amaban y veneraban los Novicios: los Superiores respetaban su virtud: los Seculares que tenian noticia de sus prendas, eran unos Panégiristas de su mérito, y aun procuraban su comunicacion y trato: pero abstraído continuamente nuestro Illmo. Prelado de todo aquello que podia causar escandalo á aquel tierno plantel de jovenes, se dedicaba solamente á su instruccion, sin dar entrada en su corazon á la lisonja, ni á la vil adulacion. Con este método que observó el tiempo que ocupó en el Noviciado, sacó excelentes discipulos en la vida Monastica, los que han sido el honor de su Sagrado Instituto.

Fué promovido á el Priorato del Convento de Toluca, y de este al del Convento

## 11.

grande de Mexico, en los que procuró mantener la observancia Religiosa en su primitivo fervor. Fué devoto fiel de Maria Santísima. ¡Oh, señal fija de su predestinacion! Lo primero que procuraba, era introducir en los Conventos de su dominio, la devocion tierna á esta nuestra dulce Madre, contribuyendo con su ejemplo y predicacion, á que se propagase culto tan grato a Dios, y útil para los Cristianos. Pero estas atenciones no le impedian la continua asistencia al Coro y demas actos de Comunidad. La Oracion y el estudio, eran sus mas continuas tareas. Las mas horas de la noche, pasaba en tiernos coloquios con su Dios. Nuncá se apartó de su presencia, aun cuando se veía ocupado en las mayores atenciones: ni las preeminencias con que le distinguia su Religion: ni la eleccion que de su persona hizo D Pedro Garivay, Vi-Rey que fué de Mexico para que le dirigiera su conciencia: ni las distinciones con que le honraban personas visibiles del siglo, nada alteraba su espiritu, nada turbaba su profunda humildad; pues en su concepto se tuvo siempre por el hombre mas inútil, y á todos tomaba parecer para el acierto en sus operaciones.

Fué electo despues Presidente de Conferencias, Definidor cuarto y segundo, y ultimamente Provincial de la Provincia de San Al-

## 12.

berto. Constituido en grado tan eminente dió nuevo ensanche á su fervor y Apostolicas tareas. Su fin era, que no decayese el primitivo fervor, y la Observancia Monacal, como tan indispensables para formar un verdadero Religioso, y dignos imitadores de los Simones y Teresas. El ejemplo que con su puntual asistencia daba en los actos de Comunidad, era un estímulo poderoso para escitar á los Corazones tibios, é inflamar mas á los fervórosos. Visitó todos los Conventos que le estaban sujetos á unos personalmente, y en donde no lo pudo hacer de este modo, lo hizo por medio de una Pastoral. Desterró abusos, exhortó á la observancia primitiva: mandó como Superior: rogó como tierno Padre: recomendó el santo temor de Dios; la Paz, y union Fraternal, y de este modo la Provincia toda admiró su prudencia descando tener siempre á su frente Prelado tan Sabio en el arte de gobernar: mas cumplíendose ya el término de su Prelacia, se retiró, colmado de elogios, hijos todos de la gratitud, y reconocimiento de sus Hermanos.

Apartado de los asuntos del gobierno, pensaba acabar su vida, dedicado únicamente al *importantísimo* negocio de su salvacion: pero por su fama y virtudes, transmitida por otros hasta mas alla de los Mares, ó por mejor decir, por disposicion de la Sabia Providencia



13,

que lo destinaba para mayores cosas, se halló constituido en grado mas elevado en asuntos arduos, y á la frente de cargos y ocupaciones mucho mas espinosas, que las ya referidas. Elegido Obispo por el Rey de España (que entonces gobernaba estos Estados) para que rigiese esta Iglesia, le fué remitida la Real Cedula que comprobaba su nombramiento: pero luego que tocó á sus manos el Documento regio puso en las de Dios Nuestro Señor y de su Rmo. Padre General, asunto de tanta consecuencia: y en seguida escribió á este, que si su Rma. le concedia su licencia, aceptaria la Mitra, á que era promovido; pues de lo contrario quedaria muy gustoso en el estrecho recinto de su Celda. Pero conociendo aquel Prelado que la eleccion era de Dios, y no de los hombres, le mandó que aceptara, y se dispusiese para la Consagracion. Con este aviso se pasó á vivir al Colegio de San Ángel en donde hizo una vida Angelica todo el tiempo que tardaron en llegar las Bulas Pontificias. Llegadas que fueron estas, fué consagrado Obispo en el Convento de Religiosas de Santa Teresa la Antigua el 27 de Diciembre de 1817. Elevado ya al sublime Rango de Sucesor de los Apostoles, trató desde luego del desempeño de los augustos Oficios de su Divina Mision. Constituido en el Episcopado, bien sabia que sus ta-

## 14.

reas Apostolicasno habian de limitarse al cuidado, instruccion y gobierno de una pequeña parte de fieles, sino á toda la Grey, que por dictamen del Divino Espíritu se le habia encomendado, segun el Consejo del Apostol: *Attendite vobis, et in universo gregi, in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopus rigere Ecclesiam Dei.* [4]

Resuelto á cumplir con deberes tan Sagrados, voló con alas de su amor, á remediar los daños que forzosamente debe padecer una Iglesia privada de su Pastor; y despues de haber prevenido los animos de sus Diocesanos por medio de una Pastoral, llena de uncion y Caridad, emprehendió su marcha de Mexico el mes de Febrero de 1818: y desde que salió de esta Ciudad, fué continuo su ejercicio en el uso de sus facultades. En todos los puntos por donde transitó, celebró confirmaciones, pero con el mayor desínteres: prueba de ello es que habiendo concluido en una ocasion las confirmaciones llegó una pobre á pedirle limosna, y sin detenerlo la considerable cantidad que se habia juntado, se la franqueo toda sin reservarse una sola moneda. Despues de haber llegado al Rosario, sin obstar lo debilitado de sus fuerzas por las fatigas del camino, anunció la visita de su Obispado, por medio de una Circular; tan grande era el deseo

15.

de la salud de sus ovejas! Mereciendose la gloria y mérito singular de haber sido el único Obispo que ha concluido en Sonora la Visita general de su continente: Confirmando noventa y tres mil almas, en mas de mil cuatrocientas leguas que transitó. Manifestó desde su ingreso al Obispado, el mas piadoso empeño por establecer á lo menos, una Casa de Estudios; y se movió mucho mas al ver en su visita, las necesidades en que estaban los Pueblos las miserias de sus Templos y de sus utensilios, la escasez lastimosa de pasto Espiritual y por lo demas que advirtió en los Ramos de su Inspeccion: pero el saber por los documentos mismos de su Secretaria, la inutilidad de los esfuerzos que hicieron sus dos dignisimos Antecesores y la dificultad de los tiempos presentes, cediendo á la fuerza imperiosa de la necesidad, no halló mas alivio que en sus lágrimas.

Confesó á sus Diocesanos, les predicó la Divina Palabra [5] en las Iglesias del tránsito, estableció en ellas ejercicios espirituales que deben comenzarse una Semana antes de Cuaresma y concluirse el Miercoles de Ceniza: Sinodó por sí mismo á los Curas y demas Eclesiasticos de su Diocesi: corrigió los pecados y vicios públicos, habló, clamó con voz escelsa dando testimonio de la Religion Santa del Crucificado ;instó en tiempo, y fuera de él: repre-

## 16.

dió, rogó con toda paciencia y doctrina; y como existió en unos tiempos tan calamitosos y muy semejantes á aquel que anunció el apostol San Pablo á su Discipulo Timoteo en su segunda Epistola, diciendole: “Vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán Maestros conforme á sus deseos, [6] teniendo comezon en las orejas:,, Esto es, segun esplica Teofilato, encontrarán quien les deleite el oido; porque amantes los hombres de novedades irán de Maestro en Maestro buscando quien maneje sus pasiones blandamente quien las alague y contente. Existiendo pues nuestro Illmo. Pastor en circunstancias semejantes cumplió con lo mismo que el Apostol previene á su discipulo en la Epistola citada: *Tu vero, le dice: Vigila in omnibus labora, opus fac evangelistæ; ministerium tuum imple* [7] Veló, trabajó en todas las cosas; llenó los deberes de Evangelista, cumplió las obligaciones que le imponia su alto Ministerio: se portó como un hombre y Varon de Dios: *Vir Dei*: esto es fué un Juez, un Legislador y un Principe que en virtud de Dios y en nombre suyo juzgó, rigió y trabajó en su iglesia. Fué un hombre mortal por la constitucion de su cuerpo, pero tal, que en el aprecio de los hombres debiera ser. inmortal, por el complejo de dones, virtudes y sabiduria con que el Cielo lo enriqueció:

17.

*Mortalis erat conditione animalis, immortalis beneficio conditoris* [8] Como dijo de Adan San Agustin. Fué un Sacerdote ejemplar y devoto, ungido de Dios con sus gracias especiales y Carismas Soberanos, y que por su Oficio y ecsacto Ministerio, fué como Angel del Señor porque á la manera de un Angel se ocupó en purgar, iluminar, y perfeccionar su Obispado: Le purgó atacando abiertamente los vicios, escesos y maldades que como humores malignos y rebalsados lo inficionaban y corrompian. Lo iluminó, con la luz de su ciencia, y doctrina, acuerdos y oportunas providencias en su acertado gobierno. Lo perfeccionó, en lo posible con sus disposiciones, decretos con-secciones y con los habiles y zelosos ministros de que procuraba proveer sus iglesias. Fué en nuestro Emisferio cual Sol y lumbrera resplandeciente que brillaba en el firmamento de los Sabíos y que como otro San Juan Bautista resplandecía y ardia en el cielo de las Almas: *Lucerna lucens, et ardens*. [9] Un pueblo y region que habitaba en las tinieblas de la ignorancia y el vicio, vió una grande luz y resplandeciente Antorcha: *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnam*. [10] Mas poco te ha durado la dicha ¡Oh desventurada Region! porque desapareciendo de tu Cielo yaces destituida de su esplendor y claridad; sin la



## 18.

direccion de su doctrina, y privada de aquellos copiosos influjos con que te enriquecia y animaba. Antes de su ocaso se puso el Sol, y ha quedado en tinieblas nuestro Obispado. ¿Y puedo decir mas? Si, si puedo. Fué nuestro Illmo. Prelado tal, que era como brazo del Señor, virtud y fortaleza del Altísimo, zelador de su gloria y del honor de su Esposa: *Bellator fortis*. Guerrero fuerte y alentado, que hizo frente como otro Ezequiel á la malicia: verdadero Pastor de la Iglesia de Jesucristo, que era forma de su Grey, ejemplar y norma de Prelados zelosos, Pastor bien conocido de sus Ovejas, cuya vida fué un quotidiano, pero dichoso morir por su rebaño: *Beata lucra vitæ quotidie mori*, como decia el Nacianceno.

Su nueva Dignidad no inmutó sus costumbres: su pobreza en el vestido, no le distinguia de cualquier otro Religioso. Su familia con su Religioso Compañero y domesticos, no pasó de tres personas: jamas tocó el dinero á sus manos: su clausura aun era mas estrecha que en el Convento; pero en el cuidado de la salvacion de las almas, era su solicitud muy grande, ardiente su celo en corregir los desordenes del Clero, activo su anhelo en combatir á los profanadores del Santuario y en llevar á sus Ovejas á los pastos de salud. En una palabra veló sobre si, y atendió á santificar á



sus Subditos en cumplimiento del consejo que el Apostol dió á los Obispos: *Attendite vobis et universo gregi*. [11] Sola la presencia del Illmo. Fr. Bernardo, era un Sermon mudo que persuadia la Religion, y hacia amable la virtud: la entereza y gravedad, indispensables á su alto Carácter, no impedian el que se dejase entreveer en su semblante una afabilidad tierna y verdaderamente paternal.

Llegamos ya á la parte mas interesante, á la mas magnífica, y edificante de este nuevo Martin. Llegamos ya á su Caridad sin límites: á la profusion sin término de sus limosnas con respecto á los bienes de que podia disponer. [12] ¿Donde se halló una familia afligida á quien su mano consoladora no enjugase sus lágrimas? ¿Donde un infeliz, un indigente á quien no socorriese? ¿Cuando llegaron á sus misericordiosos oidos los clamores de los pobres sin ser escuchados? ¿En que tiempo fueron repelidas las Viudas desamparadas, las Señoras afligidas, y los huérfanos desvalidos? En una palabra: ¿Donde hubo Madres amante de sus hijos, que lo era de los pobres nuestro Illmo. Pastor? Ellos conmovian sensiblemente su corazon, y á su vista se enternecia: No reservandose sino lo inescusable al estado en que lo habia constituido la Divina Providencia, y ceñido esto á una pruden-

20.

te moderacion, invertia lo restante en socorrer las necesidades de los pobres del lugar de su residencia, y á los de otros puntos de fuera. El parecia que imitaba perfectamente las fuentes públicas, cuyas aguas se reparten graciosamente á cuantos las necesitan. Parecia un Rio benefico que enriquece los Pueblos, y fertiliza los Campos. Imitaba la Divinidad que señala sus operaciones por sus beneficios. Y siendo insuficiente la fuerza de mi espresion para ponderar como debo Caridad tan héroica. Pobres afligidos, enfermos menesterosos, Viudas desamparadas, suspendiendo por un instante vuestros tristes ayes, y enjugando el torrente impetuoso de vuestras lágrimas, ¿por qué no venís, impelidos de vuestro reconocimiento á dar á la parte de mi voz testimonio eficaz de esta verdad? ¿Por qué no os rodeais de ese magestuoso tumulto á ecsigir en el Panteon de vuestros corazones, á la memoria de nuestro benefactor un Cenotafio mucho mas magnifico en que se hallen copiados para leccion de la posteridad: LA CARIDAD MAS ARDIENTE, EL AMOR MAS DESINTERESADO Y LA BENEFICENCIA MAS INGENUA? ¡Ah! Pero muy poco premio es este para premiar virtudes tamañas! Su galardón es inmortal, y su recompensa no ha de tener fin. ¿Pues qué otra cosa debemos esperar u-

21.

sando de nuestra fé? Vemos al Illmo. Fr. Bernardo modestamente retirado, y ocupado en las funciones de su Ministerio, sin ambicion: sin avaricia, sin deseo d las cosas terrenas, sin apetecer las delicias del s'glo, protector de los pobres, fiel á sus obligaciones, irrepreensible y ejemplar en su conducta ¿qué otra cosa debemos esperar, piadosamente, sino creer que se verificó en el lo que os dije al principio de mi discurso, que su alma fué agradable á Dios Nuestro Señor, por el complexo de sus virtudes? *Placita &c.*

Tan sazonados frutos como ofrecia á Dios la vida trabajosa de nuestro Ill no. Obispo, ya era justo los cogiese el Señor para colocarlos en el Cielo, convirtiendolos en diademas preciosas que coronasen el mérito de nuestro Pastor. Ya era razon que llegase la noche del dia penoso de la vida del Illmo. Sr. D. Fr. Bernardo para recibir el estípendio, digno de tantas fatigas padecidas en cultivar esta viña de la Iglesia Santa. Una nave que cargada de inmensas riquezas de merecimientos habia hecho su viaje sin meno cabo por el inconstante Mar del Mundo, ya parecia debia salir de las contingencias del golfo y tomar puerto seguro en la eternidad.

Segun su edad, [13] y aun la constitucion fisica de su cuerpo, y atendida su mo-

22,

ralidad y arreglo de costumbres, prometiá el vivir algunos años mas; y asi parece que el Arbitro Supremo, justo, y remunerador, se apresuró á sacar de en medio de un siglo corrompido y lleno de iniquidad á una alma que le era grata, y para quien habia llegado ya el tiempo de la recompensa: *Propter hoc &c.* Tocó á las puertas de su Corazon con el golpe de una prolongada enfermedad, la que le redujo al fin á los últimos extremos de la vida. Ahora, mas que nunca, quisiera que me concedieseis toda vuestrá atencion, para admirar la paciencia mas héroica, y la resignacion mas ejemplar.

Despues de haber recibido todos los Santos Sacramentos con el mayor fervor y edificacion, y despues de haber pedido perdon á todos los circunstantes, estaba nuestro Obispo acometido de su postrera enfermedad, pero sin dar un quejido; Con toda resignacion y tranquilidad se disponia á exhalar el último aliento para que su alma fuese á unirse con su Criador. Yaciá sobre una cama humilde y desaliñada, lecho dulcísimo de los justos quienes todas sus delicias las tienen en la Cruz de Jesucristo. Miraria incesantemente con los ojos de la fé al Cielo para reconocer aquel dichoso camino que habia de emprender su feliz alma. Miraria á los Angeles, dispuestos

23.

á recibirle en el Paraíso. Veria á Maria Santísima, nuestra dulce Madre, de quien fué tan devoto que con un Coro de Purísimas Virgenes le estaba aguardando. Veria á la Trinidad Augusta: Veria al Padre de las misericordias, que con su Hijo amado, y el Espíritu consolador le decian: *Euge Serve bone:: supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.* [14] Ven, Fr. Bernado, entra en el gozo de tu Señor: recibe el aplauso de los Angeles, y llegate á la compañía eterna de los justos. Ven á beber delicias en el rio inagotable de la Divinidad; á pisar Estrellas en el magnifico Palacio de tu Dios: á vestir ropas incorruptibles y preciosas en esta Corte esplendida, libre de volubilidades y mudanzas. Para entrar nuestro Íllmo. Fr. Bernardo á la posesion de tan magnifico triunfo, nada mas le faltaba que acabarse de romper finalmente, las debiles ataduras de la Carne. ¡Cuan ardientemente, pues, no lo desearia! Ya me imagino que le oigo decir con el Apostol de las Gentes: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo:* [15] Deseo con los mas ardientes afectos de mi corazon, que deseche esta carcel que detiene á mi espíritu, y rotos los lazos de la mortalidad, vuele mi alma á unirse con mi Señor Jesucristo. Y á esclamar con el encendido y fervoroso David: *Quam dilecta tabernacula tua,*

\*

## 24.

*Domine virtutum: concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.* [16] ¡Oh! y que apetecibles son tus moradas Señor, y Rey de las virtudes, mi alma desfallece y suspira por entrar en ellas. Pero ¡ah! al considerar su piadoso Corazon el triste estado en que dejaba á su Iglesia, huérfana y destituida de su Pastor: á sus amados hijos embueltos en la mayor afliccion y desconsuelo: á los tiernos corderillos de su rebaño espuestos á las furias y crueldades de los rabiosos lobos infernales: ya me parece que vencido de la caridad allá en lo más secreto de su alma, y con toda la efusion de su corazon: me parece, digo, que en los tiernos coloquios que tenia con su Criador le decía, como en otro tiempo el inflamado San Martin, Obispo de Tours: *Domine, si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem, fiat voluntas tua.* [17] Señor, si me considerais todavia necesario á vuestro Pueblo no rehusó los trabajos: renuncio por ahora el Paraíso, y si es vuestra voluntad me quedo en el mundo á padecer por los intereses de vuestra gloria.

Pero el decreto estaba ya dado, y el instante postrero se aprocsimaba. La hora duodecima del día 23 de Julio del presente año, Sabado, y Octava de la festividad de Maria Santísima del Carmen, (circunstancias muy



25.

notables) fué la que sirviendo de Orizonte, dividió en el Illmo. Fr. Bernardo el tiempo de la eternidad. ¡Acabó...! ¡Ya no existe...! ¡Se ausentó de entre nosotros...! ¡Desgraciada Iglesia de Sonora! ¡oh! ¡que infausta es tu suerte! ¿Con quien te comparare en tu dolor y sentimiento? ¿Con quien te asemejaré Region afligidísima y desconsolada? ¡Grande es la pena, y amarga como el Mar tu contricion y quebranto! ¿Quién podrá el día de hoy aliviar tu afliccion, y curar el golpe con que te la herido la mano del Omnipotente? *Quis medebitur tui.* [18] Verdaderamente que estás en estado de gemir y mendigar la compasion de quien os a na, en un asunto mas lamentable, y con espiritu mas subido que el de un Job: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me* [19] Ten la lastima y compadeceos de mí, Iglesias, Pue'ls y Regiones de la Federacion Mexicana, y á lo menos, las procsimas y cercanas porque me ha herido el Señor, y con golpe mortal en la Cabeza. Soltaré mis ojos en llanto al contemplar, como ha caido con las armas en la mano un Principe Sagrado, Celador y Poderoso, que peleo por librar á su Pueblo y salvar á su Rebaño: *¿Quomodo cecidit potens qui salvum faciebat populum Israel?* [20] ¡Oh! muerte, muerte! ¡y cuan severa es tu con-

26.

ducta! ¡Cuan riguroso tu génio! ¿Que has hecho? Contra quien armaste tu brazo? ¿Por que descargas el golpe contra el Ungido del Señor? ¿Qué has visto en este Sagrado Principe para estrecharle á un Sepulcro y contarle entre los muertos? ¡Oh tirana! que así robas y despojas de los bienes! ¿Como no adviertes que cortandole el estambre de su vida, y en ella tan bellos designios y saludables ideas, levantara la cabeza la impiedad, resucitarán los vicios, y crecerán los escandalos á la sombra de la impunidad, y....Pero ¡Ah! ¿Adonde me conduce mi ciega imaginacion? Absortas y embargadas mis potencias por lo grande del conflicto, me he olvidado seguramente de mi primer intento. Amádos Condiocesanos, no es mi fin el acrecentar vuestra pena y llevar á los extremos vuestro dolor. La fé que nos anima, la Religion Santa que profesamos, me dan documentos bastantes para presentaros un poderoso y eficaz lenitivo que mitigue y aun estinga vuestro pesar.

Dios Eterno, Dios inmortal, rectísimo en vuestros juicios, adorable en vuestra providencia y terrible en vuestros consejos sobre los hijos de los hombres: No podemos menos gran Señor, que adorar el abismo insondable de vuestros arcanos, y besar postrados y reconocidos la mano con que nos probais y castigais. Acor-

## 27.

dandoos de vuestras grandes misericordias, y fiel á vuestras promesas, nos habeis de conceder todo cuanto en nombre vuestro pidiesemos á vuestro Eterno Padre. Os suplicamos, Señor, por la Iglesia de Sonora: Que esta parte tan considerable de la Iglesia Católica: Que esta porcion de vuestro Rebaño, rescatado y nutrido con vuestra Sangre preciosísima, no sea presa, y destrozo sangriento de los lobos infernales: Nos hallamos huérfanos, y sin Pastor, sin Prelado y sin Padre: *Pupilli facti sumus absque Patre*. [21] Los grandes, los pequeños, los ricos, los pobres; este Obispado todo lloró, llora y llorará en la noche de su tribulacion y desconsuelo, la pérdida de su Pastor *Plorans ploravit in nocte, et lachrymæ ejus in maxillis ejus*. [22] Pero con Vos, Dios mio, todo lo tenemos. No retireis de nosotros vuestro Rostro piadosísimo; ni os olvideis de nuestra pobreza y desamparo.

Y nosotros, Amados Hermanos, templemos nuestro dolor, y no nos desconsolamos como los que destituidos de la fé, viven sin la esperanza de resucitar el día postrero. Erigid os ruego, contra el tributo y necesidad del morir, vuestros animos, con la esperanza de que en breve, si somos fieles á Dios y á sus mandatos hemos de ver coronado de Gloria y honor, en la Gerarquía de los Prelados al que

28.

no tanto murio, cuanto se ausentó de nosotros para descansar y dormir en Paz: *Nec enim mors; sed dormitio, et somnus appellatur*: [‘ 3] porque su transito no se llama, diré con el gran Doctor San Geronimo, muerte, sino dulce y apacible sueño, con que descansa en Paz en los brazos de su Dios en la Gloria semperiterna, en donde en compañía de los Bienaventurados, digamos todos requiescat in pace. Amén



29.  
CITAS y NOTAS.

- 
- [1] *Lib. de Bono mortis* cap. 50.  
[2] *Psalm.* 115 v. 5.  
[3] *Eccli.* cap. 6 v. 18.  
[4] *Act. Apost.* cap. 20 v. 28.  
[5] *Ciento cincuenta Sermones predicó en las Iglesias que visito: y en Culiacan, lugar de su residencia, no dejaba de anunciar á sus Ovejas la divina palabra, principalmente en las Dominicas de Adviento y Cuaresma.*  
[6] *Div. Paul. Epist. 2 ad Timoth.* cap. 4 v. 3.  
[7] *Ut supra* v. 5.  
[8] *Ápud exim. lib. 3 de opere sex dierum* cap. 12.  
[9] *Joan.* cap. 5.  
[10] *Isai.* cap. 9.  
[11] *Ut supra.*  
[12] *Es notorio que solos cinco mil pesos se les pasan por el Gobierno á los Señores Obispos de Sonora para su subsistencia: y solo ayudado de las limosnas que reciben de las Confirmaciones, dispensas &c, pudo el Sr D. Fr.*

30.

*Bernardo repartir entre los pobres de su Diocesis, hasta la cantidad de quarenta mil pesas en poco mas de siete años que tuvo la felicidad de tenerlo esta Iglesia por su Pastor: Suma, ciertamente muy moderada para otros Señores Obispos, cuyas Cuartas Episcopales son de una cuantia muy considerable; pero demasiado escesiva para los de Sonora; siendo igualmente prueba convincente de una piedad héroica. Donó tambien á la Iglesia de Culiacan un Pectoral de diamantes, y esmeraldas.*

[13] *Tenia solamente sesenta y seis años, dos meses y tres dias.*

[14] *Math. cap. 25 v. 23.*

[15] *Div. Paul.*

[16] *Psalm. 83 v. 1.*

[17] *Eccl. in Off.*

[18] *Thren. cap. 2 v. 13.*

[19] *Job. cap. 19 v. 21.*

[20] *1. ° Machab. cap. 9.*

[21] *Oratio Jerem.*

[22] *Thren. cap. 1.*

[23] *Epist. 29 ad Theodoram Viduam.*



31.  
**LA CUELGA**  
*AL REVERENDÍSIMO*  
*OBISPO DE SONORA.*



A la inmortal memoria del Illmo. y Rmo. Sr.  
D. Fr. BERNARDO DEL ESPIRITU SANTO Dignísimo Obispo que fué de Sónora, su  
Caro Amigo el Br. José Maria Gamboa le dedica el Elogio siguiente:

*¡Ergo abisti, Bernarde, ergo abisti! ¡heu  
Ecclesiæ lux! ¡heu Decus Carmelitanæ fami-  
liæ! ¡heu Sídus Catholicæ Religionis Pater de-  
sideratissime! Anima tua in pace requiescat.*

Esa alma grande, justa y religiosa,  
Que miró por la causa del Señor,  
En el Osculo Santo del Amor  
Al Cielo pasa, donde ya reposa.



32.

*Edificavit in g'ro meo, et circumdedit mé fe-  
lie et labore. Jerem. cap. 2 v. 5.*

## SONETO.

---

Si de Elias y Teresa el grande zelo  
Y del Doctor Meliflúo la dulzura,  
Imitaste Bernardo; la amargura  
Te privó del placer y del consuelo:  
La Religion defiendes con anhelo,  
A pesar del herege y del impio,  
Te llenas de valor y Santo brio,  
Y tu predicacion remonta el buelo;  
Nada arredra tu espíritu valiente  
Ni aun la persecucion mas poderosa,  
Si defiendes al Ser Omnipotente  
Ardiendo en dulce amor cual mariposa,  
Sufre, calla, se muestra muy paciente,  
Esa alma grande, justa y religiosa.

*Replevit me amaritudinibus, inebriavit me  
absinthio. Jerem. cap. 2. v. 15.*

## SONETO.

---

¡Culiacan, Culiacan desata el llanto!

33.

Cubrete de dolor triste Sonora  
Provincia Sinaloa, sin cesar llora  
La muerte de un Prelado Sabio y Santo.  
A quien ni la amargura ni el quebranto,  
Ni el ajeno y acivar amargoso  
Lo hicieron desistir de Religioso  
Para ensalzar al Ser mas Sacrosanto.  
Ansias, penas, fatigas y dolores,  
Cercan al gran Bernardo con furor,  
Pero se vé cubierto de favores,  
Aucsiliandolo en todo el Redentor;  
Haciendo él ver á hereges y escritores  
Que miró por la causa del Señor,

*Et repulsa est á pace anima mea. oblitus sum  
bonorum. Jerem. cap. 2 v. 17.*

## SONETO.

---

La paz de su alma, su gran tranquilidad  
La adquiria en el retiro y la Oracion,  
Los bienes desprecio su corazon,  
Ejerciendo una grande Caridad;  
Su prudencia, su zelo y humildad  
Daban á conocer su fortaleza,  
Vieron todos los Pueblos su pobreza  
Mostrando asi su Religiosidad.

34.

De sus virtudes mucho hay que admirar  
Con penitencia austera y con rigor  
Su carne maceraba sin cesar  
Procurando el servir á su Criador,  
Jesus con él lo lleva á descansar  
En el Osculo Santo del amor.

*Et dixit perit finis meus, et spes mea á Domi-  
no Jerem. cap. 2 v. 18.*

## SONETO.

---

Murió Bernardo ¡Oh Cielo Soberano!  
Ya la luz de la Iglesia se eclipsó,  
El honor Carmelita pereció,  
Faltando este Prelado tan humano:  
Para todo indigente abrió la mano,  
Este ardiente lucero en Religion,  
Este Padre adorado en la ocasion  
Muere y confunde á todo herege insano.  
¡Mas no ha muerto Bernardo, digo vive!  
Que la inmortalidad por siempre goza  
De su virtud el galardón percibe;  
Que su alma grande cual fragante rosa  
Si de su Cuerpo sale, y de él se exhive  
Al Cielo pasa donde ya reposa.

35.  
EPITAFIO.

---

Falleció Fr. Bernardo:  
Mas se infiere  
Que en paz descansa,  
Que la virtud no muere.



MEXICO: 1825.



*Impreso en la Oficina del Aguila. Dirigida:  
por José Ximeno, calle de los Medinas nú-  
mero 6. Treimpreso por la viuda de Romero.*



*Biblioteca de México "José Vasconcelos"*  
*Plaza de la Ciudadela N° 4, Col. Centro*  
*Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06040, México D.F.*